

ayudarán a quien desee consultar algún tema particular. Una lectura atenta de esta obra permitirá evitar muchos simplismos en los justos anhelos actuales de expresar la palabra sagrada en los idiomas nacionales.

El pequeño folleto de F. Segura, titulado *San José en el Canon y en el Concilio*¹⁵, responde a una necesidad que algunos han sentido de salir en defensa de la novedad de que se alterara el tradicional canon de la misa para incluir en él al Santo. Y por eso los autores del folleto —porque son varios, aunque todos del mismo ambiente— se remontan a la más remota antigüedad, y luego llegan, a través de todos los Papas, a Juan XXIII, para justificar ese avance de la devoción a S. José en la Iglesia. Creemos que nuestra actitud es “depuesto todo juicio... tener el ánimo aparejado y pronto para obedecer en todo a la vera esposa de Cristo nuestro Señor, que es nuestra santa madre Iglesia jerárquica” (*Ejercicios*, n. 353: Primera regla para sentir en la Iglesia). Y que ese “ánimo aparejado y pronto” se puede perder tanto por carta de más como por carta de menos: o sea, puede haber maneras de “defender” a la Iglesia, “nuestra santa madre”, que no están de acuerdo con Ella, en cuanto “Vera esposa de Cristo nuestro Señor” (así como no está de acuerdo con Ella el buscarle “peros” a sus decisiones jerárquicas). Creemos pues que hubiera bastado, para justificar la inclusión de S. José en el Canon de la misa, con publicar el documento oficial, ya que todo lo demás que el folleto añade no parece haber sido la razón del mismo. O tenemos confianza en los que, en lugar de Cristo y como sus ministros, nos gobiernan, y entonces sobran razones (sobre todo las que acumula el folleto); o no tenemos confianza en ellos ni en su discreción espiritual, y entonces las razones del folleto no sólo sobran sino que tal cual propuestas, aumentan la desconfianza.

PALABRA DE DIOS (PREDICACION Y CATEQUESIS)

M. A. Fiorito

La reforma litúrgica promovida por la *Constitución* sobre la liturgia ha traído consigo una revalorización de la palabra de Dios (ver el *boletín de Sda. Escritura* de esta misma entrega) en todas sus formas, sobre todo la predicación homilética. No es sólo cuestión de la homilía sino de la *liturgia de la Palabra* como *actualización* de la Palabra de Dios en la *Asamblea* litúrgica; o sea la vuelta a la concepción clásica de la que se

¹⁵ F. Segura, *San José en el Canon y en el Concilio*, Sal Terrae, Santander, 1964, 64 págs.

hacía eco el Kempis cuando decía que “dos son las mesas...” (libro IV, c. XI). La liturgia de la Palabra abarca: 1. la *proclamación* de la Palabra de Dios a su pueblo reunido; 2. la *respuesta* del pueblo en la oración; 3. la *homilía* que explica y aplica la Palabra de Dios a la comunidad. Así se entiende a importancia de la homilía como ministerio sacerdotal que hace de puente entre la *Iglesia de la Palabra* y la *Iglesia del Sacramento* y proclama el *Hodie*. Esta función de la homilía es el objeto del estudio de E. Fournier, *La Homilía según la Constitución de la Sagrada Liturgia*¹, centrado en el art. 52 de dicha Constitución que abarca: la *naturaleza* de la homilía, sus *fuentes*, su *papel* litúrgico y su *carácter particular* de ser puente entre la Palabra de Dios y la celebración eucarística. La obra no es un *recetario* ni una *técnica*, como no lo eran sus esquemas de predicación ya publicados (cfr. *Ciencia y Fe*, 20 [1964], p. 282), sino una *teología* de la homilía. “La homilética —nos dice Mons. Martín, en la conclusión, p. 139— debe ser en verdad *teología*, y no *método* de composición de un sermón. Es y debe ser la ciencia teológica de la proclamación de la Palabra de Dios en la Iglesia de Cristo, estudiada en su relación con la comunidad eclesial a la que la Palabra de Dios llega en la Asamblea litúrgica” (cfr. *LThK.* vol. 5 cc. 459-465). Si hay una *técnica*, ésta es teológica: la *apropiación personal* del texto sagrado, objeto de la homilía, para hacer su transposición *al mundo de hoy* (p. 130). O sea una *técnica espiritual*: meditación o reflexión (cfr. *Ciencia y Fe*, 14 [1958], pp. 541-544) o también *relectura* del texto sagrado (cfr. *Ciencia y Fe*, 18 [1962], p. 118), en cuyo ritmo interno el mismo predicador es arrastrado antes de pretender arrastrar a los demás. Como decía el P. Charles: “tener algo que decir, decirlo y callarse”, es la regla de oro; y para tener algo que decir a los demás en la Iglesia tiene uno que sentir que el Señor se lo ha dicho a él mismo en la soledad de su corazón, donde está el *Reino de Dios* que ha de predicar al *mundo*. La obra de Fournier está bien documentada en los principales documentos anteriores al Concilio (*Mediator Dei* y *Directorios episcopales*, entre los cuales echamos de menos el *Directorio Argentino*), en la Constitución litúrgica y en los mejores autores sobre el tema, citados de continuo (ver índices pp. 153-154). Para la consulta un índice de temas (pp. 155-160). El índice de materias señala el proceso ideológico del autor: 1. La homilía, *parte de la liturgia*; 2. la homilía se hace *a partir del texto sagrado* (texto bíblico y texto litúrgico); 3. *y expone los misterios de la fe*; 4. *y las normas de la vida cristiana*; 5. la homilía *depende del año litúrgico*; 6. la homilía *obligación grave* (no como innovación sino como renovación). A modo de conclusión, Mons. Martín expone las consecuencias de todo lo dicho, en la formación de los futuros sacerdotes.

Por su parte J. A. Jungmann, en su libro *Predicación de la fe a la*

¹ E. Fournier, *L'Homilie*, Lumen Vitae, Bruxelles, 1964, 163 págs.

*luz de la Buena Nueva*² emprende una tarea similar a la que desarrolló durante casi un lustro y que le proporcionó tantos dolores de cabeza, pero al fin fue muy fructuosa para la Iglesia (Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 224-229) o sea: *expresar pastoralmente* un racimo de ideas que constituyen las características de la Iglesia de una renovación de la Iglesia que también se nota en su teología (pp. 7-8). El capítulo primero resume la situación de la Iglesia de nuestro tiempo (nuevos paganos, nuevos cristianos y cristianos por costumbre), y señala que los problemas actuales se solucionan *desde arriba*: el tesoro de la fe debe ser presentada al mundo de hoy de tal manera que se vea ante todo su grandiosa totalidad (pp. 13-14) gracias a la *concentración* de las verdades de fe (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 451). Esta concentración en lo esencial es también una señal característica de nuestro tiempo. Por eso el resto de este capítulo y todo el capítulo V está dedicado a la *concentración*, que es como el tema metódico de todo el libro. Así como desde el punto de vista objetivo y personal, el tema es *Cristo* en quien se concentra (aunque no se agota) toda nuestra fe, así le corresponde, desde el punto de vista subjetivo, un cristocentrismo que es como la intuición fundamental de Jungmann (p. 18). La obra tiene tres partes: la primera, que sirve de introducción, hace un poco de *historia*; la segunda, que responde al título del libro, trata del *kerygma* que se debe predicar; la tercera, saca las consecuencias para la *vida de oración*. En la segunda parte es muy interesante lo que se dice de la Eucaristía explicando en qué sentido la Misa es *otra forma del sacrificio de Cristo*. Lo es por ser el *sacrificio de la Iglesia* (oblación y consagración) y de sus miembros. Esta explicación nos introduce de lleno en la Constitución *De Ecclesia*, en el cap. II sobre el sacerdocio común (n. 10) y en el cap. IV sobre la consagración del mundo por parte de los laicos (n. 34). En la última parte de la obra que comentamos es interesante la presentación y juicio de valor de los distintos *modos de orar en común* de los cristianos (laicos) y la propuesta de una renovación de la oración en común *fuera de la Misa* y como algo propio del pueblo de Dios. En fin, se trata de una obra llena de sugerencias, bien documentada, que refleja el ambiente intelectual de la Iglesia y lo proyecta a su acción pastoral.

La *teología de la Palabra de Dios* había sido desarrollada hace unos años por O. Semmelroth en su libro *Palabra eficaz* (ver la recensión del original alemán en Ciencia y Fe, 18 [1962], p. 502-504). Su obra puede ser el punto de partida de una espiritualidad del sacerdote como ministro de la palabra en la Iglesia. Si citamos este libro en esta oportunidad es porque nos ha llegado la traducción francesa³, que permitirá el acceso de

² J. A. Jungmann, *Glaubensverkündigung im Lichte der Frohbotschaft*, Tyrolia, Innsbruck, 1963, 187 págs.

³ O. Semmelroth, *Parole efficace*, Edit. Saint Paul, Paris, 1963, 247 págs.

un número considerable de lectores (que no pueden leer el alemán) a esta moderna teología de la palabra.

Aunque no tan importantes como la teología de la Palabra, son útiles las sugerencias o los esquemas que facilitan la predicación, inspirando, dando medios o simplemente proporcionando material para componer homilias. Desde este punto de vista es valiosa la obra de T. Gunkel, *El pan de la Palabra*⁴. En ella nos ofrece el fruto de una actividad parroquial centrada en la homilía dominical: reflexiones de un párroco que parten del mismo texto litúrgico y se dirigen a toda una comunidad litúrgica —de ella forma parte el mismo autor que ha tenido el acierto de usar el “nosotros”—. La fuerza de su palabra se halla en la *seriedad* del mensaje que comunica con toda sobriedad, pero con gran decisión. Originariamente la comunidad a la que Gunkel se dirigía (y de la que se sentía participante, como hemos dicho) era un grupo de trabajadores de la diáspora; pero el estilo es tal que resultará útil en cualquier comunidad litúrgica y en cualquier nivel intelectual. Cada domingo comprende, en párrafos distintos, varias homilias —que el autor pronunció originariamente en años diversos— de modo que los sacerdotes encontrarán un sólido y variado material para sus predicaciones dominicales, y los fieles un complemento adecuado de lo que oyen en la misa dominical.

Con la misma finalidad la editorial Bonum, tan benemérita de nuestro incipiente movimiento litúrgico, nos presenta varias obras, pequeñas en tamaño, pero necesarias: un temario de predicación para Adviento, Navidad y Epifanía, titulado *Esperamos al Señor*⁵; y, para el tiempo de Adviento, *Celebraciones de la Palabra*⁶. Esta última publicación —de la que esperamos otras similares— responde al deseo manifestado por el Concilio Vaticano II, de que se fomenten “las celebraciones de la Palabra de Dios en las vísperas de las fiestas más solemnes, en algunas ferias de Adviento y Cuaresma...” (Const. n. 35). Pero como las improvisaciones son siempre lamentables y perjudiciales, el Equipo parroquial que presenta las Celebraciones de la Palabra que ahora comentamos, explica en qué consiste, qué se necesita, y cómo se desarrolla una celebración. Siguen luego los tres modelos para Adviento.

Nos han llegado dos nuevos volúmenes de J. Alonso Artiz, *Homilias breves para misas comunitarias*⁷, para el ciclo de Pascua y para el

⁴ Th. Gunkel, *El pan de la palabra*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 360 págs.

⁵ *Esperamos al Señor: temario de predicación* (Adviento, Navidad y Epifanía), Bonum, Buenos Aires, 1964, 38 págs.

⁶ *Celebraciones de la Palabra, para el tiempo de Adviento*, Bonum, Buenos Aires, 1964, 31 págs.

⁷ J. Alonso Artiz, *Homilias breves para misas comunitarias, II-III*, Sal Terrae, Santander, 1964, 206 y 330 págs.

de Pentecostés. Tal vez nos resulta no tan exacto el epíteto de "breve" que el autor pone a sus homilias (y lo mismo se podría objetar a sus *Comentarios para misas comunitarias*, dirigidos a los "guías": cfr. Quesa. Liturg. et Parrois., 45 [1964], pp. 283-285). Pero si el sacerdote se atiene al contenido de las homilias, y no imita su extensión (que creemos innecesaria, ahora que la homilia es parte de la misa, al menos la dominical), podrá sacar provecho del trabajo del autor (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], p. 285).

La valoración de la Palabra alcanza también a la catequesis (ver el libro de A. Thome, *Nuestra Salvación en la Palabra de Dios*, comentado en el *boletín de Sagrada Escritura* de esta misma entrega), un campo en el cual se está trabajando activamente, como podría advertirlo quien siguiera la historia de la catequesis. J. C. Ruta y M. T. Villamayor se han tomado el trabajo de presentarnos una *Historia de la catequesis*⁸, en forma de gráficos, con un folleto explicativo. La historia abarca desde el período apostólico hasta la renovación (actual) catequética en América latina. En la presentación, los autores indican las enseñanzas actuales de tal historia de la catequesis; recomendamos las tengan en cuenta los que quieran usar estos gráficos. Cierra el trabajo una breve bibliografía, que permitirá darle "cuerpo" a este "esqueleto" (recomendamos sobre todo la *Catequética*, de J. A. Jungmann, Herder, Barcelona-Buenos Aires; cfr. Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 224-229).

Uno de los frutos más notables de la renovación catequética en Alemania fue el *Catecismo católico* (cfr. Ciencia y Fe, 13, [1957], p. 554 s.). realizado por un buen equipo de teólogos, exegetas, catequistas, predicadores, párrocos, etc., bajo la inteligente dirección de sus Obispos. A este *Catecismo* se añadió después un *Manual del Catecismo católico*, que sale del mismo ambiente —aunque no hayan participado tantas personas— y cuenta con experiencias y estudios equivalentes. A medida que fueron apareciendo los volúmenes de este *Manual* traducidos al castellano, hemos dado cuenta en nuestra revista (Ciencia y Fe, 16 [1960], p. 315 s.; 17 [1961], p. 437 s.). Con el sexto volumen que trata de *La Vida según los mandamientos y las Postrimerias* (temas 114-136)⁹, la voluminosa obra llega a su fin. Este volumen explica los deberes del cristiano en el mundo. Por eso los autores del *Manual* han juzgado conveniente que estos últimos deberes se vieran iluminados por la visión del otro mundo: el mensaje escatológico revela el sentido profundo y a la vez el carácter transitorio de la creación primera, punto de partida del *Catecismo católico*. Como es habitual en el *Manual* (y en las lecciones

⁸ J. C. Ruta y M. T. Villamayor, *Historia de la Catequesis*, Bonum, Buenos Aires, 1964, 8 págs. con un gráfico general.

⁹ *Manual del Catecismo católico*, tomo VI, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 364 págs.

del *Catecismo católico*), los temas tradicionales se alternan con sus aspectos actuales.

El problema quizá más arduo de la formación religiosa es la llamada *catequesis de adultos*, de aquellos que poseen un conocimiento muy elemental de las verdades religiosas, insuficiente para fundamentar sólidamente la fe del adulto. Nos han llegado los cuatro volúmenes del *Catecismo para los adultos de Sant-Severin*¹⁰, elaborado por un equipo de sacerdotes y laicos, dirigidos por Y. Moubarac: 1. *el credo* (en general); 2. *el dogma* (según la Biblia y según la liturgia); 3. *la espiritualidad* (oración, en su cuadro sacramental); 4. *moral y realidades sociales*. El plan de la obra ha sido concientemente influido por la conocida obra de K. Barth, *Esquisse d'une dogmatique* (ver bibliografía selecta, p. 21). Leyendo las diversas introducciones al primer volumen, es fácil apreciar el espíritu de esta catequesis para adultos. El primer volumen presenta una visión sintética, sobre el esquema del símbolo de los Apóstoles. El segundo volumen hace una doble presentación del dogma, la una según las categorías bíblicas y la otra según las litúrgicas. El tercer volumen, es un tratado sobre la oración cristiana, que parte de su historia para luego hacer entrar al adulto en una escuela a la vez de oración y sacramentaria. El cuarto volumen se caracteriza por la importancia que le da a la actual problemática social. Además del contenido, la obra que comentamos nos ofrece una vivencia de iglesia, en la cual los laicos han participado realmente del sacerdocio en su misión profética. Al sacerdocio de Cristo —del cual participan sacerdotes y laicos, de una manera esencialmente diversa, pero igualmente real— implica la misión profética, la ministerial y la pastoral. Nadie puede pretender —obispo o sacerdote— asumir por sí solo toda la misión salvífica de la Iglesia hacia el mundo (cfr. Const. dogm. De Ecclesia, cap. IV, n. 30); y todos debemos contar con los cristianos que "por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios, y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo..." (ibidem, n. 31), tienen también algo que comunicar a sus hermanos en la fe, sea por virtud y el estudio, sea por carisma (ibidem, cap. II, n. 12). Así como la fe la recibe el hombre *de una Iglesia* que, como sociedad histórica, tiene prioridad sobre cada hombre (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], pp. 416-417, nota 21), así la fe del adulto crece *en una Iglesia* que, siempre en comunidad viviente, le enseña. Se nos ha entrado demasiado una concepción individualista de la responsabilidad en la comunicación del mensaje cristiano, y hemos perdido de vista la *concepción social* de tal responsabilidad: es *toda la Iglesia* la que debe predicar el mensaje que ha reci-

¹⁰ *Catéchisme pour adultes à Saint-Séverin* (direction de Y. Moubarac), Casterman, 1964, en cuatro tomos.

¹¹ B. Bravo, *Meditaciones bíblico-litúrgicas*, Sal Terrae, Santander, 1964, 979 págs.

bido, y la medida según la cual cada uno de hecho predica depende simultáneamente de la gracia y de la circunstancia. Esto es lo que más nos ha llamado la atención en esta obra de la comunidad de Saint-Seyerin, que ha sabido, en una circunstancia dada, valerse de la gracia (virtud o carisma) de los laicos.

PSICOLOGIA RELIGIOSA Y PASTORAL

La colección "Lumen Vitae" de psicología religiosa intenta favorecer el desarrollo de las investigaciones positivas en esta materia y ofrecer sus resultados al servicio de la educación cristiana. El III cuaderno, *De la experiencia a la actitud religiosa*¹, es presentado por A. Godin, Profesor de psicología religiosa y pastoral en el Centro Internacional "Lumen Vitae". Tres secciones articulan la presente obra: I. *Perspectivas teóricas*; II. *Trabajos técnicos*; III. *Problemas psicológicos en catequesis y pastoral*. La editorial hace expresa mención del segundo número de "Lumen Vitae" (1961/2) ya consagrado al mismo tema y que ahora se desea profundizar. Godin sabe que de hecho los lectores se ubican en dos grandes zonas de intereses no totalmente coincidentes. Docentes, catequistas, los ocupados en tareas pastorales desean con frecuencia planteos más directos e inmediatamente aplicables; encuentran difíciles los trabajos preferentemente técnicos. Por su parte, quienes poseen formación especializada en psicología religiosa, menos en número aunque más exigentes, echarán de menos conclusiones suficientemente válidas, y mayores exigencias metodológicas exigidas por la auténtica investigación científica. Si se tratase de una obra aislada existiría pleno derecho a exigir que el autor optase por un público homogéneo. La presente colección forma parte de un plan, y en él encuentra su sentido. Es una institución que se expresa, un movimiento que se expande desde Bruselas hacia el mundo, amplio número de sacerdotes y laicos que esperan de "Lumen Vitae" mantenga en ellos la llama que encendió. Las dos grandes zonas de intereses en que se ubican los lectores se necesitan mutuamente. Cualquier nuevo planteo pedagógico, catequético, pastoral necesita de los más serios aportes de la psicología religiosa. Esta es una ciencia nueva que si ofrece ya frutos muy ciertos, no ha encontrado todavía el debido equilibrio entre sus diferentes corrientes. Dos son las principales; un primer grupo de investigadores prefiere experiencias privilegiadas o excepcionales en la vida religiosa (pp. 16-19); los representantes de la otra tendencia se proponen metas más modestas: no el discernimiento de los efectos de la gracia, sino "un mejor conocimien-

¹ A. Godin, *De l'expérience à l'attitude religieuse*, Lumen Vitae, Bruxelles, 1964, 259 págs.

to de aquellos condicionamientos psico-sociales que constituyen el terreno de base en que se apoya la libertad para encontrar el don de Dios, y hacia el que retorna para expresarlo, encarnándose en él" (p. 19). Es deseo expreso de esta colección ofrecer tribuna a representantes serios de amas posiciones. No para confundirlos sino para ayudarles a descubrir el propio camino y las exigencias superiores de la psicología religiosa como ciencia. Precisamente el logro de una actitud cristiana cada día más libre y pura respecto a los condicionamientos que marcan su arranque hacia lo sagrado y la trascendencia divina, exige perentoriamente una exacta investigación de tales determinismos y justifica una exigente hermenéutica psico-social (p. 23). Colaboran en la sección I. Vergote, Clark, Ranwez, ocupándose de la *experiencia religiosa* (pp. 31-44), *misticismo* (pp. 45-58), *discernimiento de la experiencia religiosa en el niño* (pp. 59-80). La II. sección consta de cuatro trabajos técnicos a cargo de Godin-Hallez, Desconchy, Thouless-Brown, Larivière. Tres profesores británicos y dos franceses reúnen sus aportes en la III. sección dedicada a los problemas psicológicos en Catequesis y Pastoral (pp. 167-232). Una bibliografía recentísima a cargo del mismo Godin cierra la presente obra en colaboración (pp. 233-259). El autor hace notar que desde la aparición del número segundo de R.I.L.V. en 1961 dedicada a este mismo tema, se han comenzado tres nuevas revistas y una colección. Signo evidente del empuje con que la psicología religiosa afirma su constitución científica.

L. Beirnaert, en *Experiencia cristiana y psicología*², nos ofrece una selección de 22 artículos, densos de preocupación pastoral, aparecidos en diversas revistas europeas a partir de 1941. Poseedor de una profunda formación psicoanalítica en el seno de la "Société française de Psychanalyse" y de una vasta experiencia en el campo de la psicoterapia y de la formación psicológica, el autor desea contribuir en la elaboración de una Antropología Cristiana con los innegables aportes de la psicología contemporánea. Los temas tratados cubren una área flexible. Sin pretensiones sistemáticas, sólo quieren mirar la realidad de frente, interrogarla con lealtad y ensayar una respuesta aproximativa a los graves problemas que plantean las relaciones de la "experiencia cristiana" y la "psicología contemporánea", particularmente en psicoanálisis. El malestar es innegable. Para muchos cristianos, la psicología dinámica atenta contra la especificidad de la vida religiosa y moral, reduciéndola al simple juego de impulsiones psíquicas. Ciertas corrientes de pensamiento muestran que el temor no es infundado. El creyente justamente se inquieta frente a tan desmesurada "inflation du psychologique" (p. 8). Otros, por el contrario, saludan en el psicoanálisis la expresión definitiva de la verdad sobre el Hombre, y le confieren un crédito ilimitado. Beir-

² L. Beirnaert, *Experiencia cristiana y Psicología*, L'Epi, Paris, 1964, 435 págs.